



Recordado padre Tarcisio Zanga...

Padre Tarcisio ha sido llamado para participar de la fiesta preparada por Dios para aquellos que Él ama. Una fiesta que no termina, donde la alegría es para siempre. El día de su despedida para la Casa del Padre, el evangelio de Mateo nos ayudaba a recordar la misión de los doce apóstoles: “Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos...” (Mt 10,7-15). Además pide que no lleven muchas cosas para no pesar la mochila y confiar en la Providencia y, así, con gestos concretos, denunciar el mundo que pone su confianza en el poder y en el tener. Padre Tarcisio ha vivido esta experiencia profunda de la sencillez y de la confianza en la Providencia. La gente te saluda padre Tarcisio, por tu cercanía, por tu caridad, por las iniciativas que has tenido a favor de la evangelización, por las visitas a los enfermos, por dedicación con que has ayudado a construir las iglesias y centros de catequesis. Gracias por haber sido un misionero monfortiano en estas tierras del Perú.

Les presentamos dos mensajes, una es parte de una homilía de p. Tarcisio sobre su vocación, que p. Tadeo Pasini ha recuperado de su baúl, donde hay cosas nuevas y viejas; otra es un compartir de p. Luciano Andreol sobre el sentido de la vida de padre Tarcisio para él. Gracias hermanos.

P. Luizinho.



PADRE TARCISIO SE FUE ...

Esta vez se nos fue y no solamente del Perú: el Buen Dios lo ha llamado para que descansa en su corazón. Estoy seguro que, desde el Cielo, estará cuidando de cada uno de nosotros y de cada lugar donde ha pasado. El Perú no ha sido solamente un lugar de Misión, ha sido algo más: SU VIDA. En todo momento, también cuando ha tenido que dejarnos y regresar a Italia por causa de la enfermedad, padre Tarcisio continuaba respirando y viviendo el Perú.



Nos ha dejado con el deseo ardiente de regresar un día para despedirse definitivamente de esta tierra bendita y amada: las fuerzas físicas no se lo permitieron.

Hoy lo encontramos en la nueva comunidad monfortiana en el Cielo junto con el padre Juanito y los otros que hicieron la historia monfortiana en el Perú (Pascual, Alberto, Felice, el hermano Fratello ...).

Pienso al padre Tarcisio como un HOMBRE DE DIOS: ¡con cuanta devoción celebraba los misterios divinos! ¡cuantas veces lo hemos encontrado con el Santo Rosario en la mano! ¡Con que cuidado preparaba sus homilías! Padre Tarcisio: gracias por tu ejemplo de fe y oración. Pienso al p. Tarcisio como un HOMBRE DEL PUEBLO:

¿Quién no se recuerda de su moto roja? Si pudiera hablar y decirnos cuantos kilómetros ha hecho con el p. Tarcisio ... Cuando se abría el portón del Centro Montfort la moto ya sabía en cuál de los pueblos tenía que ir o a cual enfermo o pobre tenía que visitar ... Las tantas iglesias construidas o reformadas, todavía hoy, son la cara del p. Tarcisio. Gracias p. Tarcisio por enseñarnos a amar a nuestra gente ... Pienso al p. Tarcisio como el HOMBRE CON UN CORAZON DE NIÑO ... De vez en cuando se escuchaba que el p. Tarcisio era “bravo” ... Pero delante de los niños su corazón se derretía como el helado al sol. ¿Quién no se recuerda los campamentos a la playa? Los scouts ... Las primeras comuniones? ¿Y las preocupaciones con los padrinzagos? Gracias p. Tarcisio por haber vivido tantos momentos lindos contigo. Descansa y no te olvides de nosotros que intentamos seguir tus pasos.

Hasta luego ... En el Cielo (Arrivederci in Cielo)

EXPERIENCIA DE MI VOCACIÓN

Desde mi niñez deseaba vivamente hacerme sacerdote...

En aquel tiempo los curas llevaban la veste talar (sotana); yo quería ponerme la sotana. Un día tomé la falda negra de mi mamá y me la puse...

Me gustaba hacer capillitas, altarcitos, y... celebrar la Misa... Mis hermanitos hacían de monaguillos.

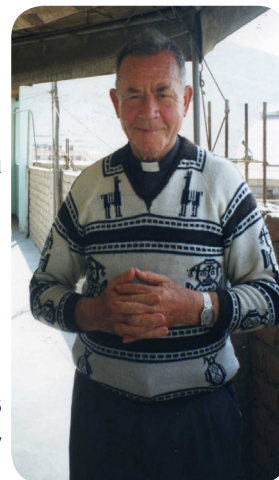
El 9 de septiembre de 1937 (hace unos 65 años), tenía entonces unos 11 años, mi mamá me acompañó al seminario monfortiano de Redona, Bergamo, a unos 10 Km. de mi pueblo. En el seminario menor de Redona habían unos 80 niños, y contento, encontré tantos amigos y me quedé.

Frecuenté el gimnasio, empecé a estudiar el latín, y en el tercer año de gimnasio, el griego...

Cada mes, el II Domingo, nuestros familiares podían venir a visitarnos. Durante el verano se nos permitía un mes de vacaciones en familia... ¡Estaba feliz! Pero a los 15 años por un persistente dolor de cabeza tuve que dejar por algún tiempo el estudio y empecé en la Escuela Apostólica a aprender varios trabajos... Después de mi noviciado, a los 17 años, hice en Belgirate a la orilla del Lago Mayor, mi profesión religiosa, como Hermano, el 8 de Septiembre de 1943, el mismo día en que cayó el fascismo y fue encarcelado el Duce.

Mi primera obediencia fue a Redona, a la Escuela Apostólica. A Redona existía una pequeña maquina tipográfica y a mi me gustaba mucho la imprenta, y el Superior, el P. Pascual Buondonno y el P. Alberto Scotton luego compraron una maquina tipográfica más grande, a motor, para imprimir el “Apostolo di Maria”, pero la primera impresión fue la “Consagración de sí mismo a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, por medio de Maria”. En 1947 se imprimió el primer numero de la Revista “Madre e Regina”, en homenaje a San Luis Maria de Montfort, recién canonizado. Se vio claramente que Satanás no estaba contento de la nueva revista “Madre e Regina” y quería poner trampas: en efecto se abrió el telar de la maquina tipográfica... y, la composición en plomo, de las primeras paginas cayó en el piso...

Trabajé 15 años en la imprenta con el Hno Rafael y unos jóvenes aprendices. Luego en 1961 la Obediencia me envió a Tecchiena, en la Ciociaría, en un Centro de la POA (Pontifica Obra Asistencia), a 80 Km.





Con una moto "Aer Macchi 125", de la POA, iba en varios pueblos a preparar a los niños y adolescentes a la Primera Comunión y Confirmación, a proyectar películas, catequísticas y bíblicas, a preparar a las varias celebraciones litúrgicas...

Al verme comprometido en el ministerio, el Obispo de Alatri, Mons. Ottaviani, un día me dijo seriamente que podía ser ordenado diácono. El deseo de servir al Señor en el Altar nunca se había apagado en mí. Entonces pedí y me fue consentido, por el Superior Provincial, de participar, para prepararme al Diaconado, a un curso de 3 años de Teología en la Diócesis de Roma, sector Este, Universidad de Letrán. Uno de mis profesores, Mons. Daniele Ferrari, que luego fue nombrado Obispo de Chiavari, al terminar mis exámenes, me preguntó: "¿Porque no te ordenas de sacerdote?". Después de madura reflexión y oración pensé en que ésta invitación fuera una manifestación concreta de la voluntad de Dios. Después de varias dificultades, tomé ésta decisión. Mons. Ferrari entonces pidió al Cardenal de Génova, Giuseppe Siri, que me aceptara en la Facultad Teológica de su Seminario, para completar mis estudios y mi formación sacerdotal. El mismo Cardenal me ordenó diácono en la Catedral de Génova, el 29 de junio de 1976. A la ordenación estuvo presente el P. Giuseppe Fenili, Superior Provincial con unos Padres de Caravaggio y de Bergamo, y también el P. Felice Riva. El 18 de Diciembre de 1976, el Obispo de Bergamo, Mons. Clemente Gaddi, me ordenó de Sacerdote en la Iglesia de nuestro Seminario Monfortiano, a Redona. Participó el P. Aurelio Rozo, Consejero General en nombre del Superior General, el P. Fenili y muchos cohermanos.

Agradezco intensamente al Señor y a la Virgen María por el don recibido: ¡el Sacerdocio!

Estoy agradecido al Card. Siri, a Mons. Ferrari, al Rector de la Facultad Teológica, Mons. Roba, y a mis profesores. De manera especial estoy agradecido a mis padres que me han permitido entrar en una casa monfortiana a los 11 años. Ellos no han podido verme sacerdote porque murieron unos años antes. Mi mamá, antes de morir me dijo expresamente de haber ofrecido su enfermedad por mi Sacerdocio!

Ella ofreció al Señor 4 hijos: 2 Monfortianos y dos Hijas de la Sabiduría; pero en su corazón había ofrecido todos sus 10 hijos. Hace pocos días (Diciembre 2001) el P. Daniele Carraro me ha enviado sus Augurios por el 25 Aniversario de mi Ordenación Sacerdotal, diciendo: "Vive con gozo el don que el Señor puso en ti", y añadió unas frases del epígrafe de la tumba de San Luis de Montfort: "Sacerdote de Cristo De Cristo siguió las huellas con la palabra Cristo anunció incansable solo en la tumba encontró descanso".

El P. Daniele también pidió al Santo Padre un pergamino-recordatorio. También el superior General me escribió: "El 25 aniversario de la Ordenación Sacerdotal constituye una fecha importante, no solamente para Usted sino también para la Congregación. Quiero asociarme a su gozo por este acontecimiento. Cuente con mi plegaria. Que el Señor lo siga bendiciendo. En Cristo, María e Montfort, P. Bill Considine, Sup. Gen."



P. TARCISIO ZANGA, SMM.

Diciembre de 2001



COMPAÑÍA DE MARÍA
Misioneros Monfortianos - Perú

